

Pozo de hielo

Muy sabiamente hay quien nos incluye dentro de la denominada “arquitectura del agua”, nombre que nos define perfectamente, dada nuestra función, destinada a la conservación del hielo y la nieve.

Antiguamente, cuando no había otros sistemas de conservación del hielo, tener a disposición de los vecinos un nevero o “pozo de hielo” constituía una gran ventaja para la localidad. Aunque se desconoce mi fecha de construcción, se baraja el siglo XVI, y fui construido, más bien excavado, en la parte posterior de la iglesia, en el núcleo urbano, junto a las bodegas. Servía para almacenar durante el verano el hielo que, durante el invierno, se extraía de las balsas cercanas. El hielo se transportaba en carros, se partía y se almacenaba dentro, con capas de paja que hacían de aislante y conservante.

En la actualidad he sido restaurado y puedo decir con orgullo que soy uno de los pozos de hielo mejor conservados de la comarca, puesto que se ha respetado mi aspecto original. En muchos casos nos encontramos con recreaciones históricas de los neveros realizadas con piedra, algo poco habitual en nuestras instalaciones, puesto

que solíamos estar excavados bajo tierra, en laderas o piedra, manteniendo un aspecto más parecido a un túmulo. En mi caso, mantengo en buena parte ese aspecto original, bajo varios estratos pétreos, casi camuflado en el paisaje, con las dos entradas por las que se echaba el hielo en mi interior.

Así pues, un paseo por mi localidad te llevará a descubrir la diversa arquitectura popular tradicional de la comarca, acorde con los usos y costumbres de cada localidad.